

mero grande, y algunos leones, osos, raposas y venados. Y cuando el Inga quería hacer alguna caza real mandaba juntar tres mil ó cuatro mil indios, ó diez mil ó veinte mil, ó los que él era servido que fuesen; y estos cercaban una gran parte del campo de tal manera, que poco á poco y con buena orden se venían á juntar tanto, que se asían de las manos; y en lo que ellos mismos habían cercado estaba la caza recogida; donde es gran pasatiempo ver los guanacos los saltos que dan; y las raposas, con el temor que han, andan por una parte y por otra, buscando salida; y entrando en el cercado otro número de indios con sus aillos y palos, matan y toman el número que el señor quiere; porque destas cazas tomaban diez mil ó quince mil cabezas de ganados, ó el número que quería: tanto fué lo mucho que dello había. De la lana destes ganados ó vicunias se hacían las ropas preciadas para ornamento de los templos y para servicio del mismo Inga y de sus mujeres y hijos. Son estos indios de Guamachuco muy domésticos, y han estado casi siempre en gran confederación con los españoles. En los tiempos antiguos tenían sus religiones y supersticiones, y adoraban en algunas piedras tan grandes como huevos, y otras mayores, de diversas colores, las cuales tenían puestas en sus templos ó guacas, que tenían por los altos y sierras de nieve. Señoreados por los ingas, reverenciaban al sol, y usaron de mas policía, así en su gobernación como en el tratamiento de sus personas. Solían en sus sacrificios derramar sangre de ovejas y corderos, desollando los vivos sin degollarlos, y luego con gran presteza les sacaban el corazón y asadura para mirar en ello sus señales y hechicerías, porque algunos dellos eran agoreros, y miraron (á lo que yo supe y entendí) en el correr de las cometas, como la gentilidad, y donde estaban sus oráculos vían al demonio, con el cual es público que tenían sus coloquios. Ya estas cosas han caído, y sus ídolos están destruidos, y en su lugar puesta la cruz, para poner temor y espanto al demonio, nuestro adversario. Y algunos indios, con sus mujeres y hijos, se han vuelto cristianos, y cada día, con la predicación del santo Evangelio, se vuelven mas, porque en estos aposentos principales no deja de haber clérigos ó frailes que los doctrinan. Desta provincia de Guamachuco sale un camino real de los ingas á dar á los Conchucos; y en Bombon se torna á juntar con otro tan grande como él. El uno de los cuales dicen que fué mandado hacer por Topainga Yupangue, y el otro por Guaynacapa, su hijo.

CAPITULO LXXXII.

En que se trata cómo los ingas mandaban que estuviesen los aposentos bien proveídos, y cómo así lo estaban para la gente de guerra.

Desta provincia de Guamachuco, por el real camino de los ingas se va hasta llegar á la provincia de los Conchucos, que está de Guamachuco dos jornadas pequeñas, y en el comedio dellas había aposentos y depósitos, para cuando los reyes caminaban poderse alojar. Porque fué costumbre suya, cuando andaban por alguna parte deste gran reino, ir con gran majestad y servirse con gran aparato, á su usanza y costumbre;

porque afirman que, sino era cuando convenia á su servicio, no andaban mas de cuatro leguas cada día. Y para que hubiese recaudo bastante para su gente, había en el término de cuatro á cuatro leguas aposentos y depósitos con grande abundancia de todas las cosas que en estas partes se podía haber; y aunque fuese despoblado y desierto, había de haber estos aposentos y depósitos; y los delegados ó mayordomos que residían en las cabeceras de las provincias tenían especial cuidado de mandar á los naturales que tuviesen muy buen recaudo en estos tambos ó aposentos; y para que los unos no diesen mas que los otros, y todos contribuyesen con su tributo, tenían cuenta por una manera de ñudos, que llaman quipo, por lo cual, pasado el campo, se entendían y no había ningun fraude. Y cierto, aunque á nosotros nos parece ciega y oscura, es una gentil manera de cuenta; la cual yo diré en la segunda parte. De manera que aunque de Guamachuco á los Conchucos hubiese dos jornadas, en dos partes estaban hechos estos aposentos y depósitos dichos. Y el camino por todas estas partes lo tenían siempre muy limpio; y si algunas sierras eran fragosas, se desechaban por las laderas, haciendo grandes descansos y escaleras enlosadas, y tan fuertes, que viven y vivirán en su ser muchas edades.

En los Conchucos no dejaba de haber aposentos y otras cosas, como en los pueblos que se han pasado, y los naturales son de mediano cuerpo. Andan vestidos ellos y sus mujeres, y traen sus cordones ó señales por las cabezas. Afirman que los indios desta provincia fueron belicosos, y los ingas se vieron en trabajo para sojuzgarlos, puesto que algunos de los ingas siempre procuraron atraer á sí las gentes por buenas obras que les hacían y palabras de amistad. Españoles han muerto algunos destes indios en diversas veces; tanto, que el marqués don Francisco Pizarro envió al capitán Francisco de Chaves con algunos cristianos, y hicieron la guerra muy temerosa y espantable; porque algunos españoles dicen que se quemaron y empalaron número grande de indios. Y á la verdad, en aquellos tiempos, ó poco antes, sucedió el alzamiento general de las mas provincias, y mataron tambien los indios en el término que hay del Cuzco á Quito mas de setecientos cristianos españoles, á los cuales daban muertes muy crueles á los que podían tomar vivos y llevarlos entre ellos. Dios nos libre del furor de los indios, que cierto es de temer cuando pueden efectuar su deseo; aunque ellos decían que peleaban por su libertad y por eximirse del tratamiento tan áspero que se les hacia, y los españoles por quedar por señores de su tierra y dellos. En esta provincia de los Conchucos ha habido siempre mineros ricos de metales de oro y plata. Adelante della cantidad de diez y seis leguas está la provincia de Piscobamba, en la cual había un tambo ó aposento para señores, de piedra, algo ancho y muy largo. Andan vestidos como los demás estos indios naturales de Piscobamba, y traen por las cabezas puestas unas pequeñas maderas de lana colorada. En costumbres parecen á los comarcanos, y tiénense por entendidos y muy domésticos y bien inclinados, y amigos de cristianos; y la tierra donde tienen los pueblos es muy fértil y abundante, y hay

muchas frutas y mantenimientos de los que todos tienen y siembran. Mas adelante está la provincia de Guaraz, que está de Piscobamba ocho leguas, en sierras bien ásperas, y es de ver el real camino cuán bien hecho y desechado va por ellos, y cuán ancho y llano por las laderas y por las sierras, socavadas algunas partes la Peña Viva para hacer sus descansos y escaleras. Tambien tienen estos indios medianos cuerpos, y son grandes trabajadores y eran dados á sacar plata, y en tiempo pasado tributaban con ella á los reyes ingas. Entre los aposentos antiguos se ve una fortaleza grande ó antigualla, que es una á manera de cuadra, que tenía de largo ciento y cuarenta pasos y de ancho mayor, y por muchas partes della están figurados rostros y talles humanos, todo primísimamente obrado; y dicen algunos indios que los ingas, en señal de triunfo por haber vencido cierta batalla, mandaron hacer aquella memoria, y por tenerla para fuerza de sus aliados. Otros cuentan, y lo tienen por mas cierto, que no es esto, sino que antiguamente, muchos tiempos antes que los ingas reinasen, hubo en aquellas partes hombres á manera de gigantes, tan crecidos como lo mostraban las figuras que estaban esculpidas en las piedras; y que con el tiempo, y con la guerra grande que tuvieron con los que agora son señores de aquellos campos, se disminuyeron y perdieron, sin haber quedado dellos otra memoria que las piedras y cimiento que he contado. Adelante desta provincia está la de Pincos, cerca de donde pasa un rio, en el cual están padrones para poner la puente que hacen para pasar de una parte á otra. Son los naturales de aquí de buenos cuerpos, y que para ser indios tienen gentil presencia. Adelante está el grande y suntuoso aposento de Guanuco, cabecera principal de todos los que se han pasado de Caxamalca á él, y de otros muchos, como se contó en los capítulos de atrás, al tiempo que escribí la fundación de la ciudad de Leon de Guanuco.

CAPITULO LXXXIII.

De la laguna de Bombon, y cómo se presume ser nacimiento del gran rio de la Plata.

Esta provincia de Bombon es fuerte por la disposición que tiene, que fué causa que los naturales fueron muy belicosos; y antes que los ingas los señoreasen, pasaron con ellos grandes trances y batallas, hasta que (según agora publican muchos indios de los mas viejos) por dádivas y ofrescimientos que les hicieron quedaron por sus súbditos. Hay una laguna en la tierra destes indios, que terná de contorno mas de diez leguas. Y esta tierra de Bombon es llana y muy fría, y las sierras distan algun espacio de la laguna. Los indios tienen sus pueblos puestos á la redonda della, con grandes fosados y fuerzas que en ellos tenían. Poseyeron estos naturales de Bombon gran número de ganado, y aunque con las guerras se ha consumido y gastado, según se puede presumir, todavía les ha quedado alguno; y por los altos y despoblados de sus términos se ven grandes manadas de lo silvestre. Dase poco maíz en esta parte, por ser la tierra tan fría como he dicho; pero no dejan de tener otras raíces y mantenimientos, con que se sustentan. En esta laguna hay algunas islas y

rocas, en donde en tiempo de guerra se guarden los indios y están seguros de sus enemigos. Del agua que sale desta palude ó lago se tiene por cierto que nasce el famoso rio de la Plata, porque por el valle de Jauja va hecho rio poderoso, y adelante se juntan con él los rios de Parcos, Bilcas, Abancay, Apurima, Yucay; y corriendo al occidente, atraviesa muchas tierras, de donde salen para entrar en él otros rios mayores que no sabemos, hasta llegar al Paraguay, donde andan los cristianos españoles primeros descubridores del rio de la Plata. Creo yo, por lo que he oído deste gran rio, que debe de nacer de dos ó tres brazos, ó por ventura mas, como el rio del Marañon, el de Santa Marta y el del Darien, y otros destas partes. Como quiera que ello sea, en este reino del Perú creemos ser su nacimiento en esta laguna de Bombon, adonde viene á parar el agua que se deshace, con el calor del sol, de las nieves que caen sobre los altos y sierras, que no debe de ser poca.

Adelante de Bombon diez leguas está la provincia de Tarama, que los naturales della no fueron menos belicosos que los de Bombon. Es de mejor temple, que es causa de que se coja en ella mucho maíz y trigo, y otras frutas de las naturales que suele haber en estas tierras. Había en Tarama en los tiempos pasados grandes aposentos y depósitos de los reyes ingas. Andan los naturales vestidos, y lo mismo sus mujeres, de ropa de lana de sus ganados, y hacían su adoración al sol, que ellos llaman Mocha. Cuando alguno se casa, juntándose en sus convites, bebiendo de su vino, allegando á se ver el novio y la esposa; y dándose paz en los carrillos, y hechas otras ceremonias, queda hecho el casamiento. Y cuando los señores mueren, los entierran de la suerte y manera que todos los de atrás usan, y las mujeres que quedan se tresquilan y ponen mixtura negra que ellos hacen, y ha de estar con esta viudez un año. El cual pasado, según que yo lo entendí, y no antes, se puede casar, si lo quiere hacer. En el año tienen sus fiestas generales, y los ayunos por ellos establecidos los guardan con grande observancia, sin comer carne ni sal ni dormir con sus mujeres. Y al que entre ellos tienen por mas dado á la religion y amigo de sus dioses ó demonios, ruegan que ayune un año entero por la salud de todos; lo cual hecho, al tiempo del coger de los maíces, se juntan, y gastan algunos días y noches en comer y beber. Es gente limpia del pecado nefando; tanto, que entre ellos se tiene un refran antiguo y donoso, el cual es, que antiguamente debió de haber en la provincia de Guaylas algunos naturales viciosos en este pecado tan grave, y tuvieronlo por tan feo los indios comarcanos y vecinos á los que lo usaron, que por los afrentar y apocar decían, hablando en ello, el refran, que no han perdido de la memoria, que en su lengua dice: «Asta Guaylas;» y en la nuestra dirá: «Tras tí váyan los de Guaylas.» Es publico entre ellos que hablan con el demonio en sus oráculos y templos, y los indios viejos señalados para hacer las religiones tenían con ellos sus coloquios, y el demonio respondía con voces roncadas y temerosas. De Tarama, yendo por el real camino de los ingas, se llega al grande y her-

moso valle de Jauja, que fué una de las principales cosas que hubo en el Perú.

CAPITULO LXXXIV.

Que trata del valle de Jauja y de los naturales dél, y cuán gran cosa fué en los tiempos pasados.

Por este valle de Jauja pasa un río, que es el que dije en el capítulo de Bombon ser el nacimiento del río de la Plata. Terná este valle de largo catorce leguas, y de ancho cuatro, y cinco, y mas, y menos. Fué todo tan poblado, que al tiempo que los españoles entraron en él, dicen y se tiene por cierto que había mas de treinta mil indios, y agora dudo haber diez mil. Estaban todos repartidos en tres parcialidades, aunque todos tenían y tienen por nombre los Guancas. Dicen que del tiempo de Guaynacapa ó de su padre hubo esta orden, el cual les partió las tierras y términos; y así, llaman á la una parte Jauja, de donde el valle tomó nombre, y el señor Cucixaca. La segunda llaman Maricabilca, de que es señor Guacarapora. La tercera tiene por nombre Laxapalanga, y el señor Alaya. En todas estas partes había grandes aposentos de los ingas, aunque los mas principales estaban en el principio del valle, en la parte que llaman Jauja, porque había un grande cercado donde estaban fuertes aposentos y muy primos de piedra, y casa de mujeres del sol, y templo muy riquísimo, y muchos depósitos llenos de todas las cosas que podían ser habidas. Sin lo cual, había grande número de plateros que labraban vasos y vasijas de plata y de oro para el servicio de los ingas y ornamentos del templo. Estaban estantes mas de ocho mil indios para el servicio del templo y de los palacios de los señores. Los edificios todos eran de piedra. Lo alto de las casas y aposentos eran grandísimas vigas, y por cobertura paja larga. Tuvieron estos guancas con los ingas, antes que los conquistasen, grandes batallas, como se dirá en la segunda parte. Para la guarda de las mujeres del sol había gran recaudo, y si alguna usaba con hombre, la castigaban con gran rigor.

Estos indios cuentan una cosa muy donosa, y es, que afirman que su origen y nacimiento procede de cierto varón (de cuyo nombre no me acuerdo) y de una mujer que se llamaba Urochombe, que salieron de una fuente, á quien llaman Guaribilca, los cuales se dieron tan buena maña á engendrar, que los guancas proceden dellos; y que para memoria desto que cuentan, hicieron sus pasados una muralla alta y muy grande, y junto á ella un templo, adonde, como á cosa principal, venían á adorar. Lo que desto se puede colegir es, que, como estos indios carecieron de fe verdadera, permitiéndolo nuestro Dios por sus pecados, el demonio tuvo sobre ellos gran poder; el cual, como malo y que deseaba la perdición de sus ánimas, les hacía entender estos desvarios, como á otros que hacia creer que nascieron de piedras y de lagunas y de cuevas; todo á fin de que le hiciesen templos, donde él fuese adorado. Conocen estos indios guancas que hay Hacedor de las cosas, al cual llaman Ticebiracocha. Creían la inmortalidad del ánima. A los que tomaban en las guerras desollaban, y henchían los cueros de ceniza, y de otros hacían atambores. Andan vestidos con mantas y

camisetas. Los pueblos tenían á barrios como fuerzas hechas de piedra, que parecían pequeñas torres, anchas del nacimiento y angostas en lo alto. Hoy día á quien ve estos pueblos de lejos le parecen torres de España. Todos ellos fueron antiguamente behetrías, y se daban guerra unos á otros. Mas después, cuando fueron gobernados por los ingas, se dieron mas á la labor y criaban gran cantidad de ganado. Usaron de ropas mas largas que las que ellos traían. Por llantos traen en las cabezas una cinta de lana del anchor de cuatro dedos. Peleaban con hondas y con dardos y algunas lanzas. Antiguamente cabe la fuente ya dicha edificaron un templo, á quien llamaban Guaribilca; yo lo vi; y junto á él estaban tres ó cuatro árboles llamados molles, como grandes nogales. A estos tenían por sagrados, y junto á ellos estaba un asiento hecho para los señores que venían á sacrificar; de donde se abajaba por unas losas hasta llegar á un cercado, donde estaba la traza del templo. Había en la puerta puestos porteros que guardaban la entrada, y abajaba una escalera de piedra hasta la fuente ya dicha, adonde está una gran muralla antigua, hecha en triángulo; destos aposentos estaba un llano, donde dicen que solía estar el demonio, á quien adoraban; el cual hablaba con algunos dellos en aquel lugar.

Dicen, sin esto, otra cosa estos indios; que oyeron á sus pasados que un tiempo remanescieron mucha multitud de demonios por aquella parte, los cuales hicieron mucho daño en los naturales, espantándolos con sus vistas; y que estando así, parecieron en el cielo cinco soles, los cuales con su resplandor y vista turbaron tanto á los demonios, que desaparecieron, dando grandes aullidos y gemidos; y el demonio Guaribilca, que estaba en este lugar de suso dicho, nunca mas fué visto, y que todo el sitio donde él estaba fué quemado y abrasado; y como los ingas reinaron en esta tierra y señorearon este valle, aunque por ellos fué mandado edificar en él templo del sol tan grande y principal como solían en las demás partes, no dejaron de hacer sus ofrendas y sacrificios á este de Guaribilca. Lo cual todo, así lo uno como lo otro, está deshecho y ruinado, y lleno de grandes herbazales y malezas; porque, entrado en este valle el gobernador don Francisco Pizarro, dicen los indios que el obispo fray Vicente de Valverde quebró figuras de los ídolos; desde el cual tiempo en aquel lugar no fué oído mas el demonio. Yo fui á ver este edificio y templo dicho, y fué conmigo don Cristóbal, hijo del señor Alaya, ya difunto, y me mostró esta antigualla. Y este y los otros señores del valle se han vuelto cristianos, y hay dos clérigos y un fraile que tienen cargo de los enseñar en las cosas de nuestra santa fe católica. Este valle de Jauja está cercado de sierras de nieve; por las mas partes dél hay valles, donde los guancas tienen sus sementeras. La ciudad de los Reyes estuvo en este valle asentada antes que se poblase en el lugar que agora está, y hallaron en él cantidad de oro y plata.

CAPITULO LXXXV.

En que se declara el camino que hay de Jauja hasta llegar á la ciudad de Guamanga, y lo que en este camino hay que notar.

Hallo yo que hay de este valle de Jauja á la ciudad de la Vitoria de Guamanga treinta leguas. Y caminando por el real camino se va, hasta que en unos altos que están por encima del valle se ven ciertos edificios muy antiguos, todos deshechos y gastados. Prosiguiendo el camino, se llega al pueblo de Acos, que está junto á un tremedal lleno de grandes juncales; donde había aposentos y depósitos de los ingas, como en los demás pueblos de sus reinos. Los naturales de Acos están desviados del camino real, poblados entre unas sierras que están al oriente, muy ásperas. No tengo que decir dellos mas de que todos andan vestidos con ropas de lana, y sus casas y pueblos son de piedra, cubiertas con paja, como todas las demás. De Acos sale el camino para ir al aposento de Pico, y por una loma, hasta que, abajando por unas laderas, que, puesto que por ser ásperas hace que parezca el camino dificultoso, va tan bien desechado y tan ancho, que casi parecerá ir hecho por tierra llana; y así abaja al río que pasa por Jauja, el cual tiene su puente, y el paso se llama Angoyaco; y junto á esta puente se ven unas barrancas blancas, de donde sale un manantial de agua salobre. En este paso de Angoyaco estaban edificios de los ingas, y un cercado de piedra, adonde había un baño del agua que salía por aquella parte, que de suyo por naturaleza manaba cálida y conveniente para el baño; de lo cual se preciaron todos los señores ingas, y aun los mas indios de estas partes usaron y usan lavarse y bañarse cada día, ellos y sus mujeres. Por la parte que corre el río va este lugar á manera de valle pequeño, en donde hay muchos árboles de molles y otros frutales y florestas. Caminando mas adelante, se llega al pueblo de Picoy, pasando primero otro río pequeño, adonde también hay puente, porque en tiempo de invierno corre con mucha furia. Saliendo de Picoy, se va á los aposentos de Parcos, que estaban hechos en la cumbre de una sierra. Los indios están poblados en grandes sierras ásperas y muy altas, que están á una parte y á otra destos aposentos, y todavía hay algunos donde los españoles que van y vienen por aquellos caminos se albergan. Antes de llegar á este pueblo de Parcos, en un despoblado pequeño está un sitio que tiene por nombre Pucara (que en nuestra lengua quiere decir cosa fuerte), adonde antiguamente (á lo que los indios dicen) hubo palacios de los ingas y templo del sol; y muchas provincias acudían con los tributos ordinarios á este Pucara, para entregarlos al mayordomo mayor, que tenía cargo de los depósitos y de coger estos tributos. En este lugar hay tanta cantidad de piedras, hechas y nacidas de tal manera, que desde lejos parece verdaderamente ser alguna ciudad ó castillo muy torreado; por donde se juzga que los indios le pusieron buen nombre. Entre estos riscos ó peñas está una peña junto á un pequeño río, tan grande, cuanto admirable de ver, contemplando su grosor y grandor, la mas fuerte que se puede pensar. Yo la vi, y dormí una noche en ella, y me parece que terná de altura mas de docientos codos

HA-II.

y en contorno mas de docientos pasos, en lo mas alto della. Si estuviera en alguna frontera peligrosa, fácilmente se pudiera hacer tal fortaleza, que fuera tenida por inexpugnable. Y tiene otra cosa que notar esta gran peña, que por su contorno hay tantas concavidades, que pueden estar debajo della mas de cien hombres y algunos caballos. Y en esto, como en las demás cosas, muestra Dios su gran poder y proveimiento; porque todos estos caminos están llenos de cuevas, donde los hombres y animales se pueden guarecer del agua y nieve. Los naturales desta comarca que se ha pasado tienen sus pueblos en grandes sierras, como tengo dicho. Lo alto de las mas dellas, en todo lo mas del tiempo está lleno de copos de nieve. Y siembran sus comidas en lugares abrigados, á manera de valles, que se hacen entre las mismas sierras. Y en muchas dellas hay grandes vetas deste metal de plata. De Parcos abaja el camino real por una sierra, hasta llegar á un río que tiene el mismo nombre que los aposentos; en donde está una puente armada sobre grandes padrones de piedra. En esta sierra de Parcos fué donde se dió batalla entre los indios y el capitán Morgovejo de Quiñones, y adonde Gonzalo Pizarro mandó matar al capitán Caspar Rodríguez de Camporedo, como se dirá en los libros de adelante. Pasado este río de Parcos, está el aposento de Asangaro; repartimiento que es de Diego Gavilan, de donde se va por el real camino hasta llegar á la ciudad de San Juan de la Vitoria de Guamanga.

CAPITULO LXXXVI.

Que trata la razon por que se fundó la ciudad de Guamanga, siendo primero sus provincias términos del Cuzco y de la ciudad de los Reyes.

Después de pasada la porfiada guerra que hubo en el Cuzco entre los indios naturales y los españoles, viéndose desbaratado el rey Mango inga Yupangue, y que no podía tornar á cobrar la ciudad del Cuzco, determinó de retirarse á las provincias de Viticos, que están en lo mas adentro de las regiones, pasada la cordillera de la gran montaña de los Andes; habiéndole primero dado el capitán Rodrigo Orgóñez un gran alcance; en el cual libertó al capitán Ruy Diaz, que había algunos días que el inga tenía en su poder. Y como tuviese este pensamiento Mango inga, muchos de los orejones del Cuzco, que era la nobleza de aquella ciudad, quisieron seguirle. Allegado pues á Viticos el rey Mango inga con suma muy grande de tesoros, que tomó de muchas partes donde él lo tenía, y sus mujeres y aparato, hicieron su asiento en el lugar que les pareció mas fuerte, de donde salieron muchas veces y por muchas partes á inquietar lo que estaba pacífico, procurando de hacer el daño que pudiesen á los españoles, á los cuales tenían por crueles enemigos, pues por haberles ocupado su señorío les había sido forzado dejar su natural tierra y vivir en destierro. Estas cosas y otras publicaba Mango inga y los suyos por las partes que salían á robar, y á hacer el daño que digo. Y como en estas provincias no se hubiese edificado ninguna ciudad de españoles, antes los naturales dellas, unos estaban encomendados á los vecinos de la ciudad del Cuzco y otros á los

28

de la ciudad de los Reyes, era causa que los indios de Mango inga pudiesen fácilmente hacer grandes daños á los españoles y á los indios sus confederados, y así mataron y robaron á muchos. Y llegó á tanto este negocio, que el marqués don Francisco Pizarro envió capitanes contra él. Y saliendo del Cuzco por su mandado el factor Illan Suarez de Caravajal, envió al capitán Villadiego con alguna copia de españoles á correr la tierra, porque tuvieron nueva que estaba Mango inga no muy lejos de donde ellos estaban. Y no embargante que se vieron sin caballos (que es la fuerza principal de la guerra para estos indios), confiados de sus fuerzas, y con la codicia que tuvieron de gozar del Inga, porque creyeron que con él vendrían sus mujeres con parte de su tesoro y aparato, subiendo por una alta sierra, llegaron á la cumbre della tan cansados y fatigados, que Mango inga, con pocos mas de ochenta indios, dió, por aviso que tuvo, en los cristianos, que eran veinte y ocho ó treinta, y mató al capitán Villadiego y á todos los mas, que no escaparon sino dos ó tres, con ayuda de indios amigos, que los pusieron delante la presencia del factor, que mucho sintió la desgracia sucedida. Lo cual entendido por el marqués don Francisco Pizarro, con gran prisa salió de la ciudad del Cuzco con gente, mandando salir luego tras Mango inga; aunque no aprovechó, porque con las cabezas de los cristianos se retiró á su asiento de Viticos, hasta que después el capitán Gonzalo Pizarro le dió grandes alcances y le deshizo muchas albarradas, ganándole algunas puentes. Y como los males y daños que los indios que andaban alzados hubiesen sido muchos, el gobernador don Francisco Pizarro, con acuerdo de algunos varones y de los oficiales reales que con él estaban, determinó de poblar en el comedio del Cuzco y de Lima (que es la ciudad de los Reyes) una ciudad de cristianos, para que hiciesen el paso seguro á los caminantes y contratantes; la cual se llamó San Juan de la Frontera; hasta que después el licenciado Cristóbal Vaca de Castro, su predecesor en el gobierno del reino, por la victoria que hubo de los de Chile en las lomas ó llanadas de Chupas, la llamó de la Victoria. Todos los pueblos y provincias que habia en la comarca desde los Andes hasta la mar del Sur eran términos de la ciudad del Cuzco y de la de los Reyes, y los indios estaban encomendados á los vecinos destas dos ciudades. Mas, como el gobernador don Francisco Pizarro determinase de hacer esta fundación, requirió á los unos y á los otros que viniesen á ser vecinos en la nueva ciudad; donde no, que perdiesen el aucion que tenían á la encomienda de los indios de aquella parte, quedando con solamente los que poseían desde la provincia de Jauja, que se dio por términos á Lima, y desde la de Andabailas, que se dió al Cuzco. Esta ciudad está trazada y fundada de la manera siguiente.

CAPITULO LXXXVII.

De la fundación de la ciudad de Guamanga, y quién fué el fundador.

Cuando el marqués don Francisco Pizarro determinó de asentar esta ciudad en esta provincia, lizo su fun-

dación, no donde agora está, sino en un pueblo de indios llamado Guamanga, que fué causa que la ciudad tomase este mismo nombre, que estaba cerca de la larga y gran cordillera de los Andes; donde dejó por su teniente al capitán Francisco de Cárdenas. Andando los tiempos, por algunas causas se mudó en la parte donde agora está, que es en un llano cerca de una cordillera de pequeñas sierras que están á la parte del sur; y aunque en otro llano, media legua deste sitio, pudiera estar mas al gusto de los pobladores, pero por la falta del agua se dejó de hacer. Cerca de la ciudad pasa un pequeño arroyo de agua muy buena, de donde beben los desta ciudad, en la cual han edificado las mayores y mejores casas que hay en todo el Perú, todas de piedra, ladrillo y teja, con grandes torres; de manera que no falta aposentos. La plaza está llana y bien grande. El sitio es sanísimo, porque ni el sol, aire ni sereno hace mal, ni es húmida ni cálida, antes tiene un grande y excelente temple de bueno. Los españoles han hecho sus caserías, donde están sus ganados, en los rios y valles comarcanos á la ciudad. El mayor rio dellos tiene por nombre Vinaque, adonde están unos grandes y muy antiquísimos edificios, que cierto, segun están gastados y ruïnados, debe de haber pasado por ellos muchas edades. Preguntando á los indios comarcanos quién hizo aquella antigualla, responden que otras gentes barbadas y blancas como nosotros; los cuales, muchos tiempos antes que los ingas reinasen, dicen que vinieron á estas partes y hicieron allí su morada. Y desto y de otros edificios antiguos que hay en este reino, me parece que no son la traza dellos como los que los ingas hicieron ó mandaron hacer. Porque este edificio era cuadrado, y los de los ingas largos y angostos. Y tambien hay fama que se hallaron ciertas letras en una losa deste edificio; lo cual ni lo afirmo, ni dejo de tener para mí que en los tiempos pasados hubiese llegado aquí alguna gente de tal juicio y razon, que hiciese estas cosas y otras que no vemos. En este rio de Vinaque, y por otros lugares comarcanos á esta ciudad, se coge gran cantidad de trigo de lo que siembran, del cual se hace pan tan excelente y bueno como lo mejor del Andalucía. Hânse puesto algunas parras, y se cree que por tiempos habrá grandes y muchas viñas, y por el consiguiente se darán las mas cosas que de España plantaren. De las frutas naturales hay muchas y muy buenas, y tantas palomas, que en ninguna parte de las Indias vi donde tantas se criasen. En tiempo del estío se pasa alguna necesidad de yerba para los caballos; mas con el servicio de los indios no se siente esta falta; y hase de entender que caballos y mas bestias no comen en ningun tiempo del año paja, ni acá la que se coge aprovecha de nada, porque los ganados tampoco la comen, sino la yerba de los campos. Las salidas que tiene esta ciudad son buenas, aunque por muchas partes hay tantas espinas y abrojos, que conviene llevar tino los que caminaren así á pié como á caballo. Esta ciudad de San Juan de la Victoria de Guamanga fundó y pobló el marqués don Francisco Pizarro, gobernador del Perú, en nombre de su majestad, á 9 dias del mes de enero de 1539 años.

CAPITULO LXXXVIII.

En que se declaran algunas cosas de los naturales comarcanos á esta ciudad.

Muchos indios se repartieron á los vecinos desta ciudad de Guamanga para que sobre ellos tuviesen encomienda. Y no embargante que en este tiempo haya gran número dellos, muchos son los que faltan con las guerras. Los mas dellos eran mitimaes, que, segun ya dije, eran indios traspuestos de unas tierras en otras; industria de los reyes ingas. Algunos destes eran orejones, aunque no de los principales del Cuzco. Por la parte de oriente está desta ciudad la gran serranía de los Andes. Al poniente está la costa y mar del Sur. Los pueblos de indios que hay junto al camino real ya los he nombrado; los que quedan tienen tierra fértil de mantenimiento, y abundante de ganado, y todos andan vestidos. Tenian en partes escondidas adoratorios y oráculos, donde hacian sus sacrificios y vanidades. En sus enterramientos usaron lo que todos, que es enterrar con los difuntos algunas mujeres y de sus cosas preciadas. Señoreados por los ingas, adoraban al sol y gobernábansse por sus leyes y costumbres. Fueron en los principios gente indómita, y tan belicosa, que los ingas tuvieron aprieto en su conquista; tanto, que afirman que en tiempo que reinaba Inga Yupangue, después de haber desbaratado á los soras y lucanes, provincias donde moran gentes robustas y que tambien caen en los términos desta ciudad, se encastillaron en un fuerte peñol número grande de indios, con los cuales se pasaron grandes trances, como se relatará en su lugar. Porque ellos, por no perder su libertad ni ser siervos del tirano, tenian en poco la hambre y prolija guerra que pasaban. Inga Yupangue, por el consiguiente, codicioso del señorío y deseoso de no perder reputacion, los cercó y tuvo en grande aprieto mas de dos años; en fin de los cuales, después de haber hecho lo posible, se dieron á este Inga. En el tiempo que Gonzalo Pizarro se levantó en el reino por temor de sus capitanes y con voluntad de servir á su majestad, los principales vecinos desta ciudad de Guamanga, después de haber alzado bandera en su real nombre, se fueron á este peñol á encastillar, y vieron (á lo que oí á algunos dellos) reliquias de lo que los indios cuentan. Todos traen sus señales para ser conocidos y como lo usaron sus pasados, y algunos hubo que se dieron mucho en mirar señales y que fueron grandes agoreros, preciándose de contar lo que habia de suceder de futuro, en lo cual desvariaron, como agora desvarían cuando quieren decir ó pronosticar lo que criatura ninguna sabe ni alcanza; pues lo que está por venir solo Dios lo sabe.

CAPITULO LXXXIX.

De los grandes aposentos que hubo en la provincia de Bilcas, que es pasada la ciudad de Guamanga.

Desde la ciudad de Guamanga á la del Cuzco hay sesenta leguas, poco mas ó menos. En este camino están las lomas y llano de Chupas, que es donde se dió la cruel batalla entre el gobernador Vaca de Castro y don Diego de Almagro el mozo, tan porfiada y reñida como

en su lugar escribo. Mas adelante, yendo por el real camino, se llega á los edificios de Bilcas, que están once leguas de Guamanga; adonde dicen los naturales que fué el medio del señorío y reino de los ingas; porque desde Quito á Bilcas afirman que hay tanto como de Bilcas á Chile, que fueron los fines de su imperio. Algunos españoles que han andado el camino de lo uno y lo otro dicen lo mismo. Inga Yupangue fué el que mandó hacer estos aposentos, á lo que los indios dicen; y sus predecesores acrecentaron los edificios. El templo del sol fué grande y muy labrado. Adonde están los edificios hay un altozano en lo mas alto de una sierra, la cual tenian siempre limpia. A una parte deste llano, hácia el nacimiento del sol, estaba un adoratorio de los señores, hecho de piedra, cercado con una pequeña muralla; de donde salia un terrado no muy grande, de anchor de seis piés, yendo fundadas otras cercas sobre él, hasta que en el remate estaba el asiento para donde el señor se ponía á hacer su oracion, hecho de una sola pieza, tan grande, que tiene de largo once piés y de ancho siete; en la cual están hechos dos asientos para el efeto dicho. Esta piedra dicen que solia estar llena de joyas de oro y de pedrería, que adornaban el lugar que ellos tanto veneraron y estimaron, y en otra piedra no pequeña, que está en este tiempo en mitad desta plaza á manera de pila, donde sacrificaban y mataban los animales y niños tiernos (á lo que dicen), cuya sangre ofrecian á sus dioses. En estos terrados se ha hallado por los españoles algun tesoro de lo que estaba enterrado. A las espaldas deste adoratorio estaban los palacios de Topainga Yupangue y otros aposentos grandes, y muchos depósitos donde se ponian las armas y ropa fina, con todas las demás cosas de que daban tributo los indios y provincias que caian en la jurisdiccion de Bilcas, que, como otras veces he dicho, era como cabeza de reino. Junto á una pequeña sierra estaban y están mas de setecientas casas, donde recogian el maíz y las cosas de proveimiento de la gente de guerra que andaba por el reino. En medio de la gran plaza habia otro escaño á manera de teatro, donde el señor se asentaba para ver los bailes y fiestas ordinarias. El templo del sol, que era hecho de piedra, asentada una en otra muy primamente, tenia dos portadas grandes; para ir á ellas habia dos escaleras de piedra, que tenian, á mi cuenta, treinta gradas cada una. Dentro deste templo habia aposentos para los sacerdotes y para los que miraban las mujeres mamaconas, que guardaban su religion con grande observancia, sin entender en mas de lo dicho en otras partes desta historia. Y afirman los orejones y otros indios que la figura del sol era de gran riqueza, y que habia mucho tesoro en piezas y enterrado, y que servian á estos aposentos mas de cuarenta mil indios, repartidos en cada tiempo su cantidad, entendiendo cada principal lo que le era mandado por el gobernador que tenia poder del rey Inga; y que solamente para guardar las puertas del templo habia cuarenta porteros. Por medio desta plaza pasaba una gentil acequia, traída con mucho primor, y tenian los señores sus baños secretos para ellos y para sus mujeres. Lo que hay que ver desto son los cimientos de los edificios, y las paredes y cercas de los adoratorios, y